

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

EPÍSTOLA DE BERNABÉ

ANÓNIMO

PUBLICADO: 100
FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

CAPÍTULO 1

1:1 Salve, hijos e hijas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que nos amó en paz.

1:2 Me alegro sobremanera y por encima de toda medida al contemplar vuestro dichoso y glorioso espíritu, pues grandes y copiosas son las disposiciones de Dios para con vosotros, que habéis recibido la gracia injertada del don espiritual.

1:3 Por ello me congratulo aún más, con la esperanza de ser salvo, porque veo en verdad el Espíritu derramado sobre vosotros desde el Señor rico en amor. Tanto me ha llenado de asombro vuestra tan anhelada presencia.

1:4 Persuadido, pues, de esto, y conociendo en mí mismo que desde que hablé entre vosotros el Señor me ha auxiliado en muchas cosas por el camino de la justicia, me siento del todo obligado a amaros aun por encima de mi propia alma, porque grande fe y grande amor habitan en vosotros en la esperanza de su vida.

1:5 Considerando también que si me cuido de comunicaros una parte de lo que he recibido, ello redundará en recompensa mía el haber asistido a tales espíritus como los vuestros, me apliqué a escribiros en pocas palabras, a fin de que, junto con vuestra fe, tengáis también vuestro conocimiento perfecto.

1:6 Pues tres son las doctrinas ordenadas por el Señor: la esperanza de vida, el principio y el fin.

1:7 Porque el Maestro nos ha dado a conocer por los profetas las cosas pasadas y las presentes, y nos ha concedido las primicias del conocimiento de las que han de venir. Por ello, como vemos que todas estas cosas se cumplen una a una tal como él las anunció, debemos acercarnos a su altar con mayor plenitud y elevación de espíritu.

1:8 Pero yo, no como maestro, sino como uno de vosotros, os mostraré algunas cosas mediante las cuales podáis regocijaros incluso en el tiempo presente.

CAPÍTULO 2

2:1 Puesto que los días son malos y el adversario tiene la autoridad, debemos velar sobre nosotros mismos y buscar las ordenanzas del Señor.

2:2 Pues los auxiliares de nuestra fe son el temor y la paciencia, y los que combaten a nuestro lado son la longanimidad y la continencia.

2:3 Mientras estas virtudes permanezcan puras en las cosas relativas al Señor, la sabiduría, el entendimiento, la ciencia y el conocimiento se regocijan junto con ellas.

2:4 Porque Dios nos ha dado a conocer por todos los profetas que no desea sacrificios ni holocaustos ni oblaciones; pues dice en cierto lugar:

2:5 ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?, dice el Señor. Estoy harto de los holocaustos de carneros; no deseo la grasa de los corderos, ni la sangre de toros y machos cabríos, ni necesitáis venir a presentaros ante mí. ¿Quién os ha pedido esto? No añadáis más el hollar mis

atrios. Si traéis flor de harina, es en vano; el incienso es para mí abominación; vuestras lunas nuevas y vuestros sábados no puedo soportarlos; vuestros ayunos y festividades y fiestas los aborrece mi alma.

2:6 Estas cosas, por tanto, las ha anulado, a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, libre del yugo de la necesidad, tuviese una ofrenda no hecha con manos.

2:7 Y de nuevo les dice: ¿Acaso mandé yo a vuestros padres, cuando salisteis de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios?

2:8 ¿No les mandé más bien esto?: Que ninguno de vosotros guarde rencor en su corazón contra su prójimo, y que no améis el juramento falso.

2:9 Debemos percibir, pues que no carecemos de entendimiento, el significado de la bondad de Dios nuestro Padre, que nos habla deseando buscarnos a nosotros, que erramos como ovejas, y mostrándonos cómo debemos acercarnos a él.

2:10 Nos habla, pues, de esta manera: El sacrificio a Dios es un corazón quebrantado; olor de suave fragancia ante el Señor es un corazón que glorifica a quien lo hizo. Debemos, por tanto, hermanos, examinar con diligencia nuestra salvación, no sea que el maligno, hallando entrada entre nosotros, nos aparte de nuestra vida.

CAPÍTULO 3

3:1 Por ello dice de nuevo, acerca de estas cosas, dirigiéndose a ellos: ¿Por qué ayunáis para mí, dice el Señor, de modo que hoy se oye vuestra

voz en su clamor? Este no es el ayuno que yo he elegido, dice el Señor, que el hombre humille su alma;

3:2 ni si dobláis vuestro cuello como un aro y ponéis bajo vosotros saco y ceniza; ni aun así lo llamaréis ayuno aceptable.

3:3 Pero a nosotros nos dice: He aquí el ayuno que yo he elegido, dice el Señor, no que el hombre humille su alma, sino que desate toda atadura de injusticia y deshaga los nudos de los pactos de violencia; que ponga en libertad a los oprimidos y cancele todo convenio de injusticia; que parta su pan con el hambriento, y si ve al desnudo, lo vista; que meta en su morada a los que no tienen techo, y si ve a un hombre humillado, no lo desprecie, y no se aparte de los de su familia.

3:4 Entonces tu luz romperá temprano el alba, y tus vestiduras brotarán pronto, y la justicia irá delante de ti, y la gloria del Señor te rodeará.

3:5 Entonces clamarás, y el Señor te escuchará; mientras aún estás hablando, dirá: Heme aquí. Si alejas de ti la liga y la conspiración y la palabra de murmuración, y das tu pan al hambriento con todo tu corazón, y tienes compasión del alma humillada.

3:6 El Dios longánime, habiendo previsto de antemano que el pueblo que había preparado para su amado creería en la sencillez, nos mostró de antemano todas estas cosas, para que no llegásemos a su ley como extraños.

CAPÍTULO 4

4:1 Conviene, pues, que nosotros, inquiriendo mucho acerca de las cosas presentes, busquemos las que son capaces de salvarnos. Huyamos, por tanto, del todo de toda obra de injusticia, y aborrezcamos el error del tiempo presente, para ser amados en el que ha de venir.

4:2 No demos libertad a nuestra alma para que se permita correr con los pecadores y hombres malvados, ni nos hagamos semejantes a ellos.

4:3 La tribulación, que se va perfeccionando, está próxima, de la cual está escrito, como dice Enoc: Pues a este efecto el Señor ha acertado los tiempos y los días, para que su amado se apresure y llegue a su herencia.

4:4 También el profeta habla así: Diez reinos reinarán sobre la tierra; y después de ellos se levantará un rey pequeño que humillará a tres de los reyes bajo uno.

4:5 Y de igual modo habla Daniel acerca de él: Y vi a la cuarta bestia, malvada y fuerte y más dura que todas las bestias de la tierra; y vi cómo brotaban de ella diez cuernos, y entre ellos un cuerno pequeño que crecía al lado, y cómo humilló bajo uno a tres de los grandes cuernos.

4:6 Debéis, por tanto, entender. Y además os pido esto, siendo uno de entre vosotros, amándoos especialmente y del todo, aun por encima de mi propia alma, que os guardéis a vosotros mismos y no os hagáis semejantes a ciertos hombres, añadiendo a vuestros pecados y diciendo que el pacto de ellos es también el nuestro. Nuestro es, ciertamente; pero ellos lo perdieron para siempre, de esta manera, después de que Moisés ya lo había recibido.

4:7 Pues dice la Escritura: Y Moisés estuvo en el monte ayunando cuarenta días y cuarenta noches, y recibió el pacto del Señor; incluso tablas de piedra escritas con el dedo de la mano del Señor. Pero cuando ellos se volvieron a los ídolos, lo perdieron.

4:8 Pues el Señor habla así a Moisés: Moisés, baja aprisa, porque tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, ha obrado con iniquidad. Y Moisés entendió, y arrojó las dos tablas de sus manos, y el pacto que estaba en ellas fue quebrado; a fin de que el del amado Jesús quedase sellado en nuestros corazones en la esperanza de su fe.

4:9 Ahora bien, aunque deseé escribiros muchas cosas, no como maestro, sino como conviene a quien os ama, para no quedarme corto en las cosas que tenemos, me he esforzado en escribiros como si fuese la escoria de vosotros. Prestemos atención, pues, a los últimos días; porque todo el tiempo de nuestra fe no nos aprovechará de nada si ahora, en la época de iniquidad y entre los tropiezos que vienen, no resistimos como conviene a los hijos de Dios,

4:10 para que el maligno no halle entrada a destiempo. Huyamos de toda vanidad y odiemos perfectamente las obras del camino malo. No entréis en vuestras propias casas a morar solos, como si ya fueseis justificados, sino reuníos y buscad juntos el bien común.

4:11 Pues dice la Escritura: ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos y prudentes en su propia opinión! Seamos espirituales; seamos un templo perfecto para Dios. En cuanto esté de nuestra parte, practiquemos el temor de Dios y esforcémonos por guardar sus mandamientos, para regocijarnos en sus ordenanzas.

4:12 El Señor juzgará al mundo sin acepción de personas; cada uno recibirá conforme a lo que haya hecho; si fuere bueno, la justicia irá delante de él, pero si fuere malo, el galardón de la maldad estará delante de él.

4:13 Tengamos cuidado de no descansar, como si ya fuésemos elegidos, y dormirnos en nuestros pecados, no sea que el príncipe de la maldad, adquiriendo dominio sobre nosotros, nos aparte del reino del Señor.

4:14 Y además, hermanos míos, considerad esto: cuando veis que después de tantas señales y prodigios ocurridos en Israel, aun así fueron abandonados, guardémonos, como está escrito, de que muchos sean llamados pero pocos elegidos.

CAPÍTULO 5

5:1 Pues por esta razón el Señor soportó entregar su carne a la corrupción, para que fuésemos santificados por la remisión de los pecados, que es mediante la aspersion de su sangre.

5:2 Porque están escritas acerca de él ciertas cosas que atañen a Israel, y otras que nos atañen a nosotros. Pues habla así: Fue herido por nuestras iniquidades y afligido por nuestros pecados; por sus llagas somos sanados. Fue llevado como oveja al matadero, y como cordero mudo ante el que lo trasquila.

5:3 Debemos, por tanto, dar gracias especiales al Señor porque nos ha dado a conocer las cosas pasadas y nos ha hecho sabios respecto a las presentes, sin que tampoco carezcamos de entendimiento en cuanto a las futuras.

5:4 Pues dice la Escritura: No se tiende injustamente la red para las aves. Esto significa que el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se encierra en el camino de las tinieblas, perecerá justamente.

5:5 Considerad también esto, hermanos míos: si el Señor soportó sufrir por nuestras almas, siendo él el Señor de todo el mundo, a quien Dios dijo desde la fundación del mundo: Hagamos al hombre según nuestra imagen y según nuestra semejanza, ¿cómo entonces soportó sufrir a manos de hombres? ¡Aprended!

5:6 Los profetas, habiendo recibido de él la gracia, profetizaron acerca de él. Pero él, para hacer que la muerte no tuviese efecto y manifestar la resurrección de entre los muertos, puesto que le convenía manifestarse en la carne,

5:7 lo soportó, para dar a nuestros padres el cumplimiento de la promesa y, preparándose un pueblo nuevo, mostrar mientras estaba en la tierra que resucitará a los muertos y que él mismo ejecutará el juicio.

5:8 Y más aún: aunque enseñó a Israel e hizo entre ellos tantas señales y prodigios, no le amaron.

5:9 Pero cuando eligió a sus propios Apóstoles, que habrían de predicar su evangelio, eran hombres injustos más allá de todo pecado, para mostrar que no había venido a llamar a los justos sino a los pecadores a penitencia; entonces se manifestó como el Hijo de Dios.

5:10 Pues si no hubiese venido en carne, ¿cómo habrían podido los hombres contemplarle y ser salvos, si ni siquiera pueden soportar mirar los rayos del sol, que ha de perecer algún día y que es obra de sus manos?

5:11 Para esto vino el Hijo de Dios en carne: para consumir y acabar el pecado de aquellos que persiguieron a sus profetas hasta la muerte.

5:12 Por ello soportó incluso esto. Pues Dios dice que el herirle en su carne vino de parte de ellos: Cuando hieran a su pastor, entonces las ovejas del rebaño serán dispersadas.

5:13 Pero él mismo quiso sufrir así, pues le era necesario sufrir sobre la cruz; porque el que profetiza acerca de él dice: Libra mi alma de la espada, y de nuevo: Clava clavos en mi carne, porque contra mí se han levantado las sinagogas de los malvados.

5:14 Y de nuevo dice: He aquí que he dado mi espalda a los azotes y mis mejillas a los bofetones; mi rostro también lo he puesto como dura roca.

CAPÍTULO 6

6:1 Cuando, pues, estableció el mandamiento, ¿qué dice? ¿Quién es el que contende conmigo? Que se me resista; o ¿quién es el que pleitea conmigo? Que se acerque al Hijo del Señor.

6:2 ¡Ay de vosotros, porque todos envejeceréis como un vestido, y la polilla os devorará! Y de nuevo dice el profeta: Puesto que ha sido colocado como piedra poderosa para aplastar; he aquí que pondré sobre el fundamento de Sión una piedra preciosa, elegida, piedra angular principal de gran valor.

6:3 ¿Y qué dice entonces? Y el que creyere en él vivirá para siempre. ¿Es, pues, nuestra esperanza una piedra? Dios no lo permita. Sino que se dice así porque el Señor ha fortalecido su carne, pues dice: Y me hizo como una dura roca.

6:4 Y de nuevo: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la cabeza del ángulo. Y de nuevo dice: Este es el día, grande y maravilloso, que hizo el Señor.

6:5 Os escribo con toda sencillez para que entendáis. Soy la escoria de vuestro amor.

6:6 ¿Qué dice de nuevo el profeta? La sinagoga de los malvados me rodeó; me cercaron como abejas a un panal, y sobre mi vestido echaron suertes.

6:7 Puesto que estaba a punto de manifestarse y de sufrir en la carne, su pasión fue anunciada de antemano. Porque el profeta dice a Israel: ¡Ay de su alma, porque tomaron un mal consejo entre sí, diciendo: Atemos al justo porque nos estorba!

6:8 ¿Y qué les dice el otro profeta, el mismo Moisés? He aquí lo que dice el Señor Dios: Entrad en la buena tierra que el Señor juró a Abraham, a Isaac y a Jacob, y heredadla; una tierra que mana leche y miel.

6:9 ¿Qué significa el conocimiento? Aprended. Esperad, dice, en Jesús, que está a punto de manifestarse a vosotros en la carne. Porque el hombre no es más que tierra que sufre; pues de la faz del suelo fue formado Adán.

6:10 ¿Qué significa, pues, cuando dice: En la buena tierra que mana leche y miel? Bendito sea el Señor, hermanos, que ha puesto en vosotros sabiduría y conocimiento de sus secretos. Pues el profeta habla una parábola del Señor. ¿Quién la entenderá sino el que es sabio y hábil y ama a su Señor?

6:11 Puesto que, habiéndose renovado por la remisión de nuestros pecados, nos ha hecho de una nueva condición, quiere que tengamos almas de niños, ya que es él verdaderamente quien nos ha formado de nuevo.

6:12 Porque dice la Escritura acerca de nosotros, que dice al Hijo: Hagamos al hombre según nuestra propia imagen y conforme a nuestra semejanza; y que dominen sobre las bestias de la tierra, y las aves del cielo, y los peces del mar. Y el Señor dijo, al ver cuán excelente era nuestra forma: Creced y multiplicaos y llenad la tierra. Estas cosas las dice al Hijo.

6:13 De nuevo os mostraré cómo el Señor nos habla, pues ha hecho una segunda creación en estos últimos días; dice el Señor: He aquí que hago lo último como lo primero. Para este fin predicó el profeta. Entrad en la tierra que mana leche y miel, y dominad sobre ella.

6:14 He aquí que ahora hemos sido formados de nuevo, como él mismo dice en otro profeta: He aquí, dice el Señor, que sacaré de estos, es decir, de aquellos que el Espíritu del Señor previó, los corazones de piedra, y pondré en ellos corazones de carne, porque él mismo estaba a punto de manifestarse en la carne y de habitar entre nosotros.

6:15 Pues la morada de nuestro corazón es un templo santo para el Señor.

6:16 Porque el Señor dice de nuevo: ¿En qué me presentaré ante el Señor mi Dios y seré glorificado? Dice también: Te daré gracias en la asamblea, en medio de mis hermanos; cantaré a ti en medio de la asamblea de los santos. Somos, pues, aquellos a quienes introdujo en la buena tierra.

6:17 ¿Qué significa, entonces, la leche y la miel? Porque al niño se le sustenta primero con miel y luego con leche. Así también nosotros, vivificados por la fe en su promesa y por su palabra, viviremos y dominaremos sobre la tierra.

6:18 Y dijimos antes: Y que aumenten y se multipliquen y dominen sobre los peces. ¿Quién es, pues, el capaz de dominar sobre las bestias, los peces y las aves del cielo? Pues debemos percibir que dominar pertenece a la autoridad, de modo que el hombre, dando órdenes, ejerza el señorío.

6:19 Si, por tanto, esto no sucede ahora, nos ha dicho cuándo sucederá: cuando nosotros mismos hayamos sido hechos perfectos, de suerte que lleguemos a ser herederos del pacto del Señor.

CAPÍTULO 7

7:1 Veis, pues, hijos amados, que el Señor bueno nos ha manifestado todas las cosas de antemano, a fin de que supiésemos a quién debemos alabar, rindiendo gracias por todo.

7:2 Si, pues, el Hijo de Dios, siendo el Señor y el que ha de juzgar a vivos y muertos, sufrió para que sus llagas nos dieran vida, creamos que el Hijo de Dios no pudo sufrir sino por causa nuestra.

7:3 Pero siendo crucificado, se le dio a beber vinagre y hiel. ¿Cómo, pues, significaron esto los sacerdotes del templo? El mandamiento está escrito de esta manera: Cualquiera que no ayune en el día del ayuno morirá de muerte; el Señor lo mandó. Puesto que también él estaba a punto de ofrecer como sacrificio el vaso que contenía su espíritu, a fin de que se cumpliese el tipo dado por la ofrenda de Isaac en el altar,

7:4 ¿qué dice en el libro del profeta? Y que coman del macho cabrío que se ofrece en el ayuno por los pecados de todos. Atended a esto con diligen-

cia. Y que los sacerdotes solos coman las entrañas sin lavar con vinagre.

7:5 ¿Con qué significado? Porque un día me daréis a beber vinagre y hiel cuando esté a punto de ofrecer mi carne por mi nuevo pueblo; comedlo vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se lamenta en saco y ceniza. Lo mandó para mostrar que debía sufrir a manos de ellos.

7:6 ¿Cómo, pues, dio sus mandatos? Atended. Tomad dos machos cabríos, hermosos e iguales entre sí, y ofrecedlos. Y que el sacerdote tome uno de ellos como holocausto expiatorio.

7:7 ¿Pero qué harán con el otro? Que el otro, dice, sea maldito. Atended ahora cómo se manifiesta el tipo de Jesús.

7:8 Y escupid todos sobre él y horadadle, y poned lana escarlata en torno a su cabeza, y así sea arrojado al desierto. Y cuando esto se haya hecho, el que lleva el macho cabrío lo conduce al desierto, y quita la lana y la coloca sobre un arbusto llamado raquel, cuyos brotes solemos comer cuando los encontramos en los campos. Así, el fruto del raquel es el único que es dulce.

7:9 ¿Qué significa, pues, esto? Atended. Uno es llevado al altar, el otro es maldito, y el maldito es coronado, porque en aquel día verán a aquel que tenía el manto escarlata en torno a su carne, y dirán: ¿No es este aquel al que en otro tiempo despreciamos y crucificamos y escupimos y horadamos? En verdad, este era el que entonces decía que era el Hijo de Dios.

7:10 ¿Cómo, pues, era el uno semejante al otro? En esto se parecían los machos cabríos a él: eran hermosos e iguales, de modo que cuando le vieron venir quedaron asombrados por la semejanza con el macho cabrío. He aquí, pues, el tipo de Jesús, que estaba a punto de sufrir.

7:11 ¿Y qué significa la lana puesta en medio de espinos? Es un tipo de Jesús, colocado en la Iglesia. Porque el que quiera tomar la lana escarlata debe sufrir muchas cosas, porque el espino es terrible, y debe tras la tribulación apoderarse de ella. Así dice él: Los que quieran verme y asirse de mi reino deben recibirme a través de la tribulación y el sufrimiento.

CAPÍTULO 8

8:1 ¿Y qué tipo pensáis que era el mandamiento dado a Israel, que los hombres en quienes se había consumado el pecado debían ofrecer una novilla, y después de haberla sacrificado debían quemarla, y que luego los niños tomasen las cenizas y las echasen en vasijas, y pusieran lana escarlata e hisopo en torno a un palo —he aquí de nuevo el tipo de la cruz y la lana escarlata—, y que los niños asperjasen al pueblo uno por uno para que fuesen purificados de sus pecados?

8:2 He aquí, pues, de qué modo os habla con sencillez. La novilla significa a Jesús; los hombres pecadores que la ofrecen son los hombres que le llevaron al matadero. Pero ahora aquellos hombres ya no están entre nosotros, ya no pertenece la gloria a los pecadores.

8:3 Los niños que asperjan son los que nos trajeron la buena nueva del perdón de los pecados y de la purificación del corazón, a quienes él dio la autoridad del evangelio para predicar; siendo doce en número, en testimonio de las tribus, pues doce eran las tribus de Israel.

8:4 ¿Y por qué los niños que asperjan eran tres en número? En testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, porque estos son grandes ante Dios.

8:5 ¿Y qué significa la lana sobre el palo? Porque el reino de Jesús está sobre la cruz, y porque los que esperan en él vivirán para siempre.

8:6 ¿Y por qué hay al mismo tiempo lana e hisopo? Porque en su reino los días en que seremos salvos serán malos e inmundos; también porque el que aflige su carne es sanado mediante la purificación del hisopo.

8:7 Y estas cosas, acaecidas por esta razón, son manifiestas para nosotros, pero oscuras para ellos, porque no escucharon la voz del Señor.

CAPÍTULO 9

9:1 Dice también de nuevo acerca de nuestros oídos cómo ha circuncidado nuestro corazón. El Señor dice en el profeta: Me escucharon con el oído de sus oídos; y de nuevo dice: Los que están lejos oirán con sus oídos; conocerán lo que he hecho; y circuncidaos, dice el Señor, en vuestro corazón.

9:2 Y de nuevo: Oye, Israel, pues así dice el Señor tu Dios; y de nuevo el Espíritu del Señor profetizó: ¿Quién es el que desea vivir para siempre? Que escuche la voz de mi Hijo.

9:3 Y de nuevo dice: Oye, oh cielo, y presta oído, oh tierra, porque el Señor ha hablado estas cosas en testimonio. Y de nuevo dice: Escuchad la voz del Señor, vosotros los gobernantes de este pueblo. Y de nuevo dice: Escuchad, hijos, la voz de aquel que clama en el desierto.

9:4 Para esto, pues, ha circuncidado nuestro oído, para que al escuchar su palabra, creamos; porque la circuncisión en la que confían ha sido abolida. Pues ha dicho que la circuncisión no es la que se hace en la carne; pero ellos la han transgredido, porque un ángel malo los ha seducido.

9:5 Les dice: Esto dice el Señor vuestro Dios —aquí hallo un mandamiento nuevo—: No sembréis entre espinos, sino circuncidaos para vuestro Señor. ¿Y qué dice? Circuncidad la dureza de vuestros corazones y no endurezcáis vuestro cuello. Y de nuevo: He aquí, dice el Señor, que todos los gentiles son incircuncisos en su prepucio, pero este pueblo es incircunciso en su corazón.

9:6 Pero se dirá: En verdad el pueblo fue circuncidado como sello para ellos; mas también lo fue todo sirio y todo árabe, y todos los sacerdotes de los ídolos. ¿Pertenece también ellos al pacto? Pues también los egipcios están en la circuncisión.

9:7 Aprended, pues, hijos del amor, abundantemente acerca de todas las cosas: que Abraham, quien primero practicó la circuncisión, la practicó mirando en espíritu hacia Jesús, habiendo recibido las doctrinas de las tres letras.

9:8 Pues dice: Y Abraham circuncidó de su casa dieciocho y trescientos. ¿Cuál fue, entonces, el conocimiento que esto encerraba? Aprended: que menciona primero el dieciocho y luego, tras un intervalo, menciona el trescientos. En el dieciocho tenéis, en las letras IH, a Jesús; y porque la cruz, en la letra T, estaba a punto de comunicar la gracia de la redención, menciona también el trescientos. Así pues, muestra a Jesús en las dos letras IH, y la cruz en la una, T.

9:9 Sabe esto aquel que ha puesto en nosotros el don injertado de su enseñanza. Nadie ha recibido de mí un relato más verdadero que este; pero sé que sois dignos de él.

CAPÍTULO 10

10:1 Pero cuando Moisés dijo: No comerás el cerdo, ni el águila, ni el gavián, ni el cuervo, ni ningún pez que no tenga escamas en sí mismo, tenía en su mente tres doctrinas.

10:2 Pues al final les dice en el Deuteronomio: Y pondré ante este pueblo mis ordenanzas. El mandamiento de Dios no es, pues, que no coman; sino que Moisés habló en sentido espiritual.

10:3 Habló del cerdo con este significado: No te unas, quiere decir, a hombres de esta clase, que son semejantes al cerdo; pues cuando están hartos olvidan a su Señor, pero cuando están en necesidad recuerdan al Señor; al igual que el cerdo, cuando come, no conoce a su amo, pero cuando tiene hambre gruñe, y cuando ha recibido alimento calla de nuevo.

10:4 Ni comerás del águila, ni del gavilán, ni del milano, ni del cuervo. No te unas, quiere decir, ni te hagas semejante a hombres de esta clase, que no saben procurarse sustento por medio del trabajo y el sudor, sino que en su iniquidad arrebatan los bienes ajenos y, como si caminasen en inocencia, acechan y observan a quienes podrán despojar por su codicia; al igual que estas aves únicamente no se procuran sustento por medio del trabajo, sino que, permaneciendo ociosas, buscan la manera de comer la carne de los demás, siendo destructoras a causa de su maldad.

10:5 Y no comerás, dice, de la lamprea, ni del pulpo, ni de la jibia. No te unas, quiere decir, ni llegues a ser semejante a hombres de esta clase, que son impíos hasta el fin y han sido ya condenados a muerte; al igual que estos peces malditos nadan solos en las profundidades, sin flotar como los demás, sino habitando en la tierra por debajo de las profundidades del mar.

10:6 Así dice: No comerás la liebre, queriendo decir que no te entregarás a vicios contra naturaleza.

10:7 Ni comerás la hiena, queriendo decir que no serás adúltero.

10:8 Ni comerás la comadreja, queriendo decir que no harás inmundicia con tu boca en lo relativo a la comida.

10:9 Así pues, Moisés habló estas tres doctrinas en el espíritu. Pero ellos, según las concupiscencias de su carne, las entendieron como referidas a los manjares.

10:10 Y David recibe conocimiento acerca de las mismas tres doctrinas, y habla de igual manera: Bienaventurado el varón que no caminó en el consejo de los impíos, como los peces que caminan en las tinieblas hacia las profundidades del mar; ni se detuvo en el camino de los pecadores, como los que fingen temer al Señor pecan como el cerdo; ni se sentó en la silla de los destructores, como las aves que se sientan para cazar. Tenéis también al final un mandamiento sobre la comida.

10:11 Pero Moisés dijo: Comed todo lo que tiene la pezuña hendida y ruma. ¿Qué quiere decir? Que el que recibe alimento conoce a quien le alimenta y, descansando en él, parece alegrarse. Bien lo ha dicho, pues, teniendo en cuenta el mandamiento. ¿Qué significa, entonces? Uníos a los que temen al Señor, a los que caminan en sus mandamientos, que han recibido en sus corazones; a los que hablan de las ordenanzas del Señor y las observan; a los que saben que practicarlas es obra de alegría, y que meditan en la palabra del Señor. ¿Y qué significa el que tiene la pezuña hendida? Que el justo camina en este mundo y espera la vida santa. He aquí cuán bien ha establecido Moisés estas leyes.

10:12 Pero ¿cómo les era posible a ellos percibir o entender estas cosas? Nosotros, en cambio, habiendo entendido rectamente los mandamientos, los pronunciamos tal como el Señor ha querido. Por ello ha circuncidado nuestros oídos y nuestros corazones, para que entendamos estas cosas.

CAPÍTULO 11

11:1 Inquiramos, pues, si el Señor se cuidó de mostrarnos de antemano lo referente al agua y a la cruz. Acerca del agua está escrito, respecto a Israel, cómo no recibirán el bautismo que trae remisión de los pecados, sino que se establecerán uno propio.

11:2 El profeta habla, pues, de esta manera: ¡Asómbrate, oh cielo!, y tiemble aún más la tierra ante esto, porque este pueblo ha hecho dos cosas grandes y malas: me han abandonado a mí, que soy la fuente de la vida, y se han cavado cisternas rotas.

11:3 ¿Es mi santo monte de Sión una roca desierta? Seréis como los poluelos de un ave que han volado cuando se ha tomado el nido.

11:4 Y de nuevo el profeta dice: Iré delante de ti y allanaré los montes. Y quebraré las puertas de bronce y romperé los cerrojos de hierro; y te daré los tesoros de las tinieblas, ocultos e invisibles, para que sepan que yo soy el Señor Dios; y: Habitará en la alta cueva de la roca poderosa.

11:5 ¿Qué dice entonces acerca del Hijo? Su agua es fiel. Contemplanéis al rey en su gloria, y vuestra alma practicará el temor del Señor.

11:6 Y de nuevo, en otro profeta, dice: El que hiciere estas cosas será como un árbol plantado junto a las corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo; y su hoja no caerá, y todo lo que hiciere prosperará.

11:7 No así los impíos, no así; son como el polvo que el viento arrebatara de la faz de la tierra; por lo cual los impíos no se levantarán en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos; porque el Señor conoce el camino de los justos, mas el camino de los impíos perecerá.

11:8 Percibís cómo ha unido el agua y la cruz. Pues lo que quiere decir es esto: Bienaventurados los que, habiendo esperado en la cruz, han bajado al agua. Porque habla de una recompensa que ha de ser dada a su debido tiempo; entonces, dice, os daré lo que es debido. Pero ahora al decir: Sus hojas no caerán, quiere decir esto: que toda palabra que salga de vuestra boca con fe y amor será para muchos un refugio y una esperanza.

11:9 Y de nuevo otro profeta dice: Y la tierra de Jacob fue alabada por encima de toda la tierra. Al decir esto quiere decir: Glorificará el vaso que contiene su Espíritu.

11:10 ¿Y qué dice después? Había un río que corría a la derecha, y en sus orillas crecían hermosos árboles, y quien coma de ellos vivirá para siempre.

11:11 Con esto quiere decir que bajamos al agua llenos de pecado e inmundicia, y subimos llevando fruto en el corazón, teniendo en el espíritu temor y esperanza en Jesús. Y quien coma de ellos vivirá para siempre. Quiere decir esto: Quien, dice, escuche estas palabras habladas y las crea, vivirá para siempre.

CAPÍTULO 12

12:1 De igual manera señala de nuevo la cruz en otro profeta, que dice: ¿Y cuándo se cumplirán estas cosas? El Señor dice: Cuando el árbol se haya doblado y se levante de nuevo, y cuando sangre fluya del árbol. Tenéis de nuevo una profecía acerca de la cruz y acerca de aquel que está a punto de ser crucificado.

12:2 Y de nuevo dice en Moisés, cuando Israel estaba siendo atacado por extranjeros, incluso para recordárselo mientras eran atacados, que por sus pecados estaban siendo entregados a la muerte; el Espíritu dice al corazón de Moisés que hiciese la forma de una cruz y de aquel que estaba a punto de sufrir; pues si, dice, no esperan en él, serán atacados para siempre. Moisés, pues, dispone arma contra arma en medio de la batalla, y situándose más alto que todos, extendió sus manos, e Israel venció de nuevo; pero cuando las dejó caer, de nuevo eran masacrados.

12:3 ¿Por qué? Para que supiesen que no pueden ser salvos a no ser que esperen en él.

12:4 Y de nuevo, en otro profeta, dice: Todo el día he extendido mis manos hacia un pueblo desobediente, que habla contra mi camino de justicia.

12:5 De nuevo, Moisés hace otro tipo de Jesús: que le convenía sufrir, y dar vida a otros a quienes pensaban que habían destruido en figura, cuando Israel iba cayendo; pues el Señor hizo que toda clase de serpientes les mordiesen y morían, puesto que la transgresión aconteció a Eva por medio de la serpiente, a fin de convencerles de que a causa de su transgresión serían entregados a las angustias de la muerte.

12:6 Pues al final el mismo Moisés, después de haber dado el mandamiento: No habrá entre vosotros imagen fundida ni imagen esculpida para dios, hace él mismo una, para mostrar un tipo de Jesús. Moisés, pues,

hace una serpiente de bronce y la coloca en alto, y llama al pueblo mediante una proclamación.

12:7 Cuando, pues, se hubieron reunido, suplicaron a Moisés que intercediese por ellos acerca de su curación. Moisés les dijo entonces: Cuando alguno de vosotros sea mordido, que venga a la serpiente muerta que está colocada sobre el árbol, y que crea y espere que, aunque está muerta, puede darle vida, e inmediatamente será salvo; y así lo hicieron. Tenéis, por tanto, de nuevo también en estas cosas la gloria de Jesús, que en él y para él son todas las cosas.

12:8 ¿Qué dice de nuevo Moisés a Jesús hijo de Nun, después de haberle dado este nombre, siendo profeta, con este solo fin, para que todo el pueblo oyese que el Padre revela todas las cosas acerca del Hijo, Jesús?

12:9 Moisés dice, pues, a Jesús hijo de Nun, habiéndole dado este nombre, cuando le envió a explorar la tierra: Toma el libro en tus manos y escribe lo que dice el Señor: que el Hijo de Dios, en los últimos días, cortará de raíz toda la casa de Amalec.

12:10 He aquí, pues, de nuevo a Jesús, no hijo del hombre sino Hijo de Dios, y manifestado en tipo en la carne. Puesto que, pues, habrían de decir algún día que Cristo es hijo de David, el mismo David profetizó, estando en temor y entendiendo el engaño de los pecadores: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

12:11 Y de nuevo Isaías habla así: El Señor dijo a Cristo, mi Señor, a quien he sostenido por su diestra, para que ante él obedezcan los gentiles, y yo quebraré la fortaleza de los reyes. He aquí cómo David le llama Señor y no le llama hijo.

CAPÍTULO 13

13:1 Inquiramos, pues, si este pueblo o el primero hereda, y si el pacto es para nosotros o para ellos.

13:2 Escuchad ahora lo que dice la Escritura acerca del pueblo: Pero Isaac oró por Rebeca su mujer porque era estéril, y ella concibió. Entonces fue Rebeca a consultar al Señor, y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos en tus entrañas, y el uno superará al otro, y el mayor servirá al menor.

13:3 Debemos entender quién era Isaac y quién era Rebeca, y acerca de quiénes declaró que el uno sería mayor que el otro.

13:4 Y en otra profecía Jacob habla aún más claramente a José su hijo, diciendo: He aquí que el Señor no me ha privado de tu rostro; tráeme a tus hijos para que yo los bendiga.

13:5 Y le trajo a Efraín y Manasés, deseando que bendijese a Manasés porque era el mayor. José, pues, lo colocó a la derecha de su padre Jacob. Pero Jacob vio en espíritu una figura del pueblo que habría de ser en adelante. ¿Y qué dicen las Escrituras? Y Jacob cruzó sus manos, y puso su derecha sobre la cabeza de Efraín, el segundo y más joven, y le bendijo. Y José dijo a Jacob: Traslada tu derecha a la cabeza de Manasés, porque él es mi primogénito. Y Jacob dijo a José: Lo sé, hijo mío, lo sé; pero el mayor servirá al menor; mas también este será bendecido.

13:6 He aquí de qué manera dispuso que este pueblo fuese el primero y heredero del pacto.

13:7 Si, pues, además de esto se menciona también por medio de Abraham, tenemos el perfeccionamiento de nuestro conocimiento. ¿Qué le dijo, pues, a Abraham, cuando solo él creyó y le fue contado por justicia? He aquí que te he hecho, Abraham, padre de las naciones que en la incircuncisión creen en el Señor.

CAPÍTULO 14

14:1 Sí; pero inquiramos si ha dado el pacto que juró a los padres que daría al pueblo. Verdaderamente lo ha dado; pero ellos no fueron dignos de recibirlo a causa de sus pecados.

14:2 Pues el profeta dice: Y Moisés estuvo ayunando en el monte Sinaí cuarenta días y cuarenta noches, para recibir el pacto que el Señor había hecho con su pueblo. Y recibió del Señor las dos tablas escritas en el espíritu con el dedo de la mano del Señor. Y Moisés, habiéndolas recibido, las bajaba al pueblo para dárselas.

14:3 Y el Señor dijo a Moisés: Moisés, Moisés, baja aprisa, porque tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, ha obrado con iniquidad. Y Moisés percibió que habían hecho de nuevo imágenes fundidas, y arrojó las tablas de sus manos, y las tablas del pacto del Señor se quebrantaron.

14:4 Moisés las recibió en verdad, pero el pueblo no era digno. Escuchad, pues, cómo nosotros las hemos recibido. Moisés las recibió siendo siervo, pero el Señor mismo nos las dio a nosotros para que fuésemos un pueblo de herencia, habiendo sufrido por causa nuestra.

14:5 Y él fue manifestado a fin de que tanto ellos fuesen perfeccionados en sus pecados, como nosotros, mediante aquel que heredó, recibiésemos el pacto del Señor Jesús, quien para este fin fue preparado: que apareciendo él mismo y redimiendo de las tinieblas nuestros corazones, que ya estaban entregados a la muerte y abandonados a la iniquidad del engaño, pusiera en nosotros el pacto de su pueblo.

14:6 Porque está escrito cómo el Padre le da el mandamiento, que habiendo nos redimido de las tinieblas, prepare para sí un pueblo santo.

14:7 Por ello dice el profeta: Yo, el Señor tu Dios, te he llamado en justicia, y sostendré tu mano y te fortaleceré; y te he dado por pacto al pueblo, por luz a los gentiles, para abrir los ojos de los ciegos, y para sacar de las cadenas a los que están presos, y de la casa de prisión a los que están sentados en tinieblas. Sabemos de dónde hemos sido redimidos.

14:8 Y de nuevo dice el profeta: He aquí que te he puesto por luz a los gentiles, para que seas salvación hasta los confines de la tierra; así dice el Señor Dios que te ha redimido.

14:9 Y de nuevo dice el profeta: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a proclamar el año agradable del Señor y el día de la retribución, a consolar a todos los que lloran.

CAPÍTULO 15

15:1 Y además, acerca del sábado está escrito en los diez mandamientos, en los que habló en el monte Sinaí a Moisés cara a cara: Santificad el sábado del Señor con manos puras y corazón puro.

15:2 Y en otro lugar dice: Si mis hijos guardan mi sábado, entonces pondré mi misericordia sobre ellos.

15:3 Habla también del sábado en el principio de la creación: Y Dios hizo en seis días las obras de sus manos, y las terminó el séptimo día, y en él reposó y lo santificó.

15:4 Considerad, hijos míos, qué significan las palabras: Las terminó en seis días. Quieren decir esto: que en seis mil años el Señor pondrá fin a todas las cosas, porque un día es para él como mil años. Y él mismo me da testimonio, diciendo: He aquí que este día será como mil años. Por tanto, hijos míos, en seis días, es decir, en seis mil años, todas las cosas tendrán su fin.

15:5 Y las palabras: Reposó el séptimo día, significan esto: Cuando el Hijo haya venido y haya hecho cesar el tiempo del malvado, y haya juzgado a los impíos, y haya mudado el sol y la luna y las estrellas, entonces reposará bien en el séptimo día.

15:6 Y además dice: Santifícalo con manos puras y corazón puro. ¿Quién, pues, puede santificar el día que el Señor ha santificado, si no es puro de corazón? En todo hemos sido engañados.

15:7 He aquí que entonces sí podremos descansar bien y santificar; cuando nosotros mismos, habiendo sido justificados y habiendo recibido la promesa, cuando la iniquidad ya no exista y todo haya sido renovado por el Señor, entonces podremos santificarlo, habiendo sido primero santificados nosotros.

15:8 Y además les dice: Vuestras lunas nuevas y vuestros sábados no puedo soportarlos. Mirad ahora lo que quiere decir: Los sábados de ahora no me son aceptables, sino aquel que yo he hecho; aquel en el que, tras haber dado fin a todas las cosas, haré el comienzo del octavo día, que es el comienzo de otro mundo.

15:9 Por ello guardamos el octavo día como día de alegría, en el que también Jesús resucitó de entre los muertos y, después de haberse aparecido, ascendió al cielo.

CAPÍTULO 16

16:1 Y además os hablaré acerca del templo, cómo esos desdichados, siendo engañados, pusieron sus esperanzas en el edificio como si fuese la morada de Dios, y no en el Dios que los hizo.

16:2 Porque casi a la manera de los gentiles le consagraron en el templo. Pero ¿qué dice el Señor, anulándolo? Escuchad: ¿Quién ha medido el cielo con su palmo, o la tierra con la planta de su mano? ¿No soy yo?, dice el Señor. El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis, o cuál será el lugar de mi reposo? Habéis conocido que su esperanza era vana.

16:3 Y todavía más, dice de nuevo: He aquí que los que destruyeron este templo lo reedificarán.

16:4 Y así sucede, pues mediante su guerra ha sido destruido por el enemigo, y ahora tanto ellos como los siervos de sus enemigos lo reedificarán.

16:5 Y de nuevo fue manifestado cómo el templo y el pueblo de Israel habrían de ser entregados a sus enemigos. Porque dice la Escritura: Y sucederá en los últimos días que el Señor entregará las ovejas de su pasto, y su aprisco y su torre los dará a destrucción; y aconteció conforme a lo que el Señor había hablado.

16:6 Inquiramos, pues, si hay algún templo de Dios. Lo hay; allí donde él mismo ha declarado que lo haría y lo perfeccionaría. Porque está escrito: Y sucederá cuando la semana se haya cumplido que el templo de Dios será edificado gloriosamente en el nombre del Señor.

16:7 Hallo, por tanto, que hay un templo; ¿cómo, pues, será edificado en el nombre del Señor? Aprended. Antes de que creyésemos en Dios, la morada de nuestro corazón era corrompida y débil, como siendo en verdad un templo edificado con manos. Porque estaba llena de idolatría y era morada de demonios, porque hacíamos cosas contrarias a Dios.

16:8 Pero será edificado en el nombre del Señor. Atended: para que el templo del Señor sea edificado gloriosamente. ¿Pero de qué manera? Aprended: habiendo recibido la remisión de nuestros pecados y habiendo esperado en el nombre del Señor, hemos llegado a ser nuevos, habiendo sido de nuevo enteramente creados. Por ello Dios habita en verdad en nosotros como en una morada.

16:9 ¿Cómo? La palabra de su fe, la vocación de su promesa, la sabiduría de sus ordenanzas, los mandamientos de su doctrina, profetizando él mismo en nosotros, habitando él mismo en nosotros. A nosotros, que éramos esclavos de la muerte, nos abre la puerta del templo, que es su boca, y dándonos el arrepentimiento, nos conduce al templo incorruptible.

16:10 Pues el que desea ser salvo no mira al hombre, sino a aquel que habita en él y habla en él, maravillándose de que jamás antes hubiera oído de su boca tales palabras, ni siquiera hubiera deseado oírlas. Este es el templo espiritual edificado por el Señor.

CAPÍTULO 17

17:1 En cuanto me es posible mostraros estas cosas con sencillez, mi mente y mi alma esperan no haber omitido ninguna de las cosas que atañen a la salvación.

17:2 Porque si os escribiese acerca de las cosas presentes o de las que han de venir, no seríais capaces de entenderlas, pues están expresadas en parábolas. Estas cosas son, pues, así.

CAPÍTULO 18

18:1 Pasemos ahora a otro tipo de conocimiento e instrucción. Hay dos caminos de instrucción y de autoridad: el uno es el de la luz y el otro el de las tinieblas. Pero hay una gran diferencia entre los dos caminos. Porque sobre el uno están puestos como iluminadores los ángeles de Dios, sobre el otro los ángeles de Satanás.

18:2 En uno está aquel que es Señor desde la eternidad hasta la eternidad; en el otro está el príncipe del mundo que ahora yace en la maldad.

CAPÍTULO 19

19:1 Ahora bien, el camino de la vida es este: Si alguno desea viajar al lugar señalado, que se apresure por medio de sus obras. Y el conocimiento del caminar en él que nos es dado es de esta clase:

19:2 Amarás a aquel que te hizo; temerás a aquel que te formó; glorificarás a aquel que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu; no te unirás a los que van por el camino de la muerte. Aborrecerás todo lo que no es agradable a Dios; aborrecerás toda hipocresía; no abandonarás los mandamientos del Señor.

19:3 No te enaltecerás; serás humilde en todas las cosas; no te atribuirás gloria a ti mismo; no tomarás mal consejo contra tu prójimo; no meterás audacia en tu alma.

19:4 No cometerás fornicación; no cometerás adulterio. No te contaminarás con la humanidad: no salga la palabra de Dios de ti en corrupción. No aceptarás la persona de nadie para reprender a ningún hombre por transgresión. Serás manso; serás quieto; temblarás ante las palabras que has oído; no guardarás rencor contra tu hermano.

19:5 No dudarás si una cosa será o no será; no tomarás el nombre del Señor en vano. Amarás a tu prójimo más que a tu propia alma; no matarás a un niño por aborto, ni lo destruirás después de nacido. No apartarás tu mano de tu hijo ni de tu hija, sino que les enseñarás desde su juventud el temor del Señor.

19:6 No codiciarás los bienes de tu prójimo; no serás explotador; no te unirás con tu alma a los soberbios, sino que tendrás tu trato con los humildes y los justos. Recibe como bendiciones los trabajos que te vengan, sabiendo que sin Dios nada acontece.

19:7 No serás de doble ánimo ni de doble lengua, porque ser de doble lengua es lazo de muerte. Te someterás a tus amos como a la imagen de Dios, con vergüenza y temor. No darás órdenes con amargura a tu siervo y a tu sierva, que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que dejes de temer a Dios, que está sobre ambos. Porque no vino a llamar a los hombres con acepción de personas, sino a los que el Espíritu había preparado.

19:8 Compartirás todas las cosas con tu prójimo y no dirás que las cosas son tuyas. Porque si sois partícipes en lo que es incorruptible, ¡cuánto más en las cosas corruptibles! No serás apresurado en el hablar, porque la boca es lazo de muerte. En cuanto te sea posible, serás puro en cuanto a tu alma.

19:9 No seas el que extiende la mano para recibir y la retira para dar. Amarás como a la niña de tus ojos a todo aquel que te hable la palabra del Señor.

19:10 Recordarás el día del juicio de noche y de día; y cada día buscarás la compañía de los santos.

19:11 No dudarás en dar, ni murmurarás al dar. Da a todo el que te pida, y sabrás quién es el buen pagador de la recompensa. Guardarás lo que has

recibido, sin añadir ni quitar. Aborrecerás al hombre malo hasta el fin, y juzgarás justamente.

19:12 No harás cisma, sino que harás la paz reuniendo a los adversarios. Confesarás tus pecados. No irás a la oración con mala conciencia. Este es el camino de la vida: ya trabajando por medio de la palabra y procediendo a exhortar, y procurando salvar el alma mediante la palabra, ya trabajando con tus manos para la redención de tus pecados.

CAPÍTULO 20

20:1 Pero el camino de las tinieblas es tortuoso y lleno de maldición, porque es el camino de la muerte eterna y del castigo, en el cual se hallan las cosas que destruyen el alma: la idolatría, la insolencia, el orgullo del poder, la hipocresía, la doblez de corazón, el adulterio, el asesinato, la rapiña, la arrogancia, la transgresión, el engaño, la malicia, la obstinación, la hechicería, la brujería, la codicia y la falta del temor de Dios.

20:2 Aquí están los perseguidores del bien, los aborrecedores de la verdad, los amantes de la mentira; los que no conocen el galardón de la justicia, los que no se adhieren a lo que es bueno ni al juicio justo; los que no atienden a la viuda ni al huérfano; los que velan no para el temor de Dios sino para el mal; de los que están lejos la mansedumbre y la paciencia; los que aman las cosas vanas, los que persiguen la recompensa, los que no tienen compasión del pobre, los que no trabajan por el que está en apuro; los que están prontos para la maledicencia, los que no conocen a aquel que los hizo; asesinos de niños, corruptores de la imagen de Dios; los que se

apartan del pobre y oprimen al afligido; defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo.

CAPÍTULO 21

21:1 Es, por tanto, justo que el que ha aprendido las ordenanzas del Señor, en cuanto han sido escritas de antemano, camine en ellas. Porque el que hiciere estas cosas será glorificado en el reino de Dios, pero el que eligiere las contrarias perecerá junto con sus obras. Por ello es la resurrección; por ello es la retribución.

21:2 Pido a los que entre vosotros están en posición elevada que, si queréis recibir algún consejo amistoso de mi parte, mantengáis entre vosotros a aquellos con quienes podáis hacer lo que es honroso. No faltéis en esto.

21:3 El día está cercano en que todo perecerá juntamente con el maligno; el Señor está próximo, y su recompensa también.

21:4 Una y otra vez os pido: sed buenos legisladores para vosotros mismos; sed buenos consejeros de vosotros mismos. Permaneced como fieles consejeros los unos de los otros; quitad de en medio de vosotros toda hipocresía.

21:5 Y que Dios, que gobierna el mundo entero, os dé sabiduría, entendimiento, ciencia, conocimiento de sus ordenanzas y paciencia.

21:6 Y sed instruidos por Dios, inquiriendo lo que el Señor quiere de vosotros, y obrad así para que seáis hallados salvos en el día del juicio.

21:7 Pero si hay algún recuerdo de lo que es bueno, acordaos de mí mientras practicáis estas cosas, para que tanto vuestro deseo como vuestro desvelo redunden en algún bien.

21:8 Os ruego esto, pidiéndolo como un favor. Mientras el buen vaso esté con vosotros, no faltéis en ninguna de estas cosas, sino buscadlas sin cesar y cumplid todos los mandamientos, porque estas cosas son dignas.

21:9 Por ello me he esforzado aún más en escribiros, en cuanto me ha sido posible, para haceros alegrar. Adiós, hijos del amor y de la paz; el Dios de la gloria y de toda gracia sea con vuestro espíritu. Amén.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB